

15.- EL BAUTIZO DEL SETERO

Antonio LUJAN SERVET

E-23008. Jaén (España)

Lactarius 7: 114-116 (1998) **ISSN:** 1132-2365

Anohecía cuando nuestro protagonista entraba sigilosamente en su habitación reservada. Una mezcla de despacho, librería y almacén de variados objetos. Todo ello en perfecto orden.

Sobre la mesa deja un pequeño envoltorio formado con hojas de periódico. Al desliarlo aparece una seta. La luz eléctrica le proporciona un brillo y apariencia fantasmagóricas.

Nuestro personaje se sienta en una silla, y con los ojos entrecerrados pasa revista a las estanterías tratando de ubicar el libro de setas, con el fin de clasificarla. Es profano en la materia y quiere ir paso a paso hasta descubrir el nombre del singular ejemplar de la Naturaleza.

(Hombre, aquí dice descripción de los caracteres morfológi-

cos, página 9. Empecemos)

Aparta la seta a un extremo de la mesa y se concentra en el libro.

Sombrero (ya empezamos, esto parece más una boina, pero en fin, no hay que rendirse tan pronto). **Forma: cóncavo o convexo.** (Debe venir muy bien explicado en un libro de óptica, vamos allá). Coge un libro sobre fundamentos de óptica, aparta el de las setas, y lee: reflexión, refracción, lentes (aquí está). Una vez leído y releído, comprueba que lo que es cóncavo por un lado es convexo por otro. Mira atentamente la seta y al cabo de unos minutos decide no pararse a la primera dificultad y seguir acopiando conocimientos. **Ligeramente convexo...** (Bueno, sigamos). **Deprimido, mamelo-**

nado, acampanado,.. (Esto está chupado). **Embudado, ondulado, lobulado** (parecen iguales), **Agrietado, acanalado,..** (pase-mos a otra cosa).

Láminas: apretadas, separadas, ana (¿qué?), **a ñas to mo sa das** (que nombre más raro, seguro que hay pocas), **libres, semilibres** (faltan las mediopen-sionistas), **escotadas**, recapacita un momento para comprender el concepto, recuerda los escotes de los vestidos de las mujeres y respira con satisfacción; **con collar**, mira el título del libro pensando que ha cogido uno de perros, **Decurrentes,..** se levanta, toma un diccionario, y se enfrasca en el término "*decurrencia*", sin conseguir aclararse.

Un poco cansado con tantos nombres, mira la seta y observa que por muchas vueltas que le da no consigue ver lámina alguna. (Puede que me haya equivocado en el método a seguir, voy a ver la descripción de algunas setas concretas y así me hago una mejor idea de lo que necesito saber).

Abre el libro al azar y lee. Sombrero de 3 a 6 cm. De un cajón de la mesa saca un metro y lo deja a mano. De joven con-

vexa y luego ligeramente aplana-do,.. Queda en suspenso (¿Cómo puedo saber la edad de una seta?).

Cutícula (esto sin duda es la piel) lisa, de color blancuzco que con el tiempo vira a amarillo sucio (¿?), ocre o tostado (¿en qué quedamos?. Espero que no mienten el "*rojo salmón*", soy de secano y los únicos peces que conozco son los arenques ahumados y las sardinas en lata).

Pie (¿esto qué es?), vuelve a los caracteres morfológicos, mira la seta dibujada y localiza el pie. De pronto algo del dibujo le llama la atención.

Volva, bulbo, cortina, anillo (No creía que las setas tuvieran tantas cosas).

Enfrascado en la comprensión de los nuevos conceptos, no se percata del paso del tiempo. Hace 2 horas inició su excitante trabajo y todavía no tiene ni zorra idea de como meterle mano a la clasificación de la seta.

Aparta los libros y mira obsesivamente la seta. Ante él se halla una especie de bola blanca de la que sale un tubo cilíndrico y empieza a dudar de si aquello es

realmente una seta. La cabeza la siente pesada y un ligero sudor humedece sus manos.

Vuelve de nuevo a los libros. Pasa páginas con la vista llena de multiformes setas y la cabeza repleta de nombres que se entremezclan: sombreros cilíndricos, pies convexos, láminas deprimidas, cutícula escotada,.. Cada vez que se para en una seta descubre un color nuevo, un olor raro, láminas pintorescas, edades, cms., pies que andan solos,.. y empieza a cansarse. Las hojas del libro van y vienen de forma automática, sin ver ni comprender nada. Cada vez es mayor el dolor de cabeza, y la sudoración se extiende por todo el cuerpo. Está en el límite de su resistencia.

Fija de nuevo la vista en la seta, con inquina, queriendo desentrañar toda su filiación. Su orgu-

llo le obliga a continuar, pero está sin fuerzas, agotado, y a su pesar, mira de reojo la papelera.

En ese momento se abre la puerta y entra su mujer, comunicándole que la cena se enfría. Con la moral por los suelos, nuestro hombre mira con rabia la seta. Vencido, con los ojos llorosos, de su garganta fluye un hilito de voz: He intentado clasificarla y no ha habido forma.

La mujer observa el extraño objeto y en voz baja pero perfectamente audible, susurra con seguridad: Pero querido, esto no es una seta; en mi pueblo lo llaman hongo. Hoy la tienes para cenar.

Esa noche cenó poco, pero los "*champiñones*", ni los cató.